

Estudio realizado por la Cátedra de Sostenibilidad Energética de la UB

## La pandemia ha conllevado una caída de la demanda energética sin precedentes

- *Italia y España, los países más afectados por la pandemia, son los que registran un mayor hundimiento de la demanda de energía eléctrica.*
- *Las energías renovables han aumentado su peso en la oferta, lo que ha supuesto una fuerte caída de las emisiones de CO<sub>2</sub>.*
- *Gas natural y petróleo no escapan de los efectos del coronavirus.*

**Barcelona, 18 de mayo de 2020.-** La pandemia del coronavirus (COVID-19) ha llevado a una situación de emergencia que no tiene precedentes en la historia reciente al poner en riesgo la salud y la economía a nivel global. La economía española y su sector energético en particular no son ajenos a esta realidad. Y el impacto ha sido analizado por la **Cátedra de Sostenibilidad Energética de la Universitat de Barcelona (UB)** que dirige la Catedrática María Teresa Costa-Campí, quien fuera presidenta de la Comisión Nacional de Energía (CNE).

Junto a la profesora Costa, también ha participado en el estudio el profesor de Economía de la Universitat de Barcelona (UB) y director general de FUNSEAM, Joan Batalla. Ambos son investigadores del **Instituto de Economía de Barcelona (IEB)**.

El estudio ha analizado los datos de consumo de los meses de marzo y abril que apuntan a una abrupta caída en la demanda energética como consecuencia de la bajada en el consumo y en la producción de bienes y oferta de servicios.

### La demanda eléctrica, un indicador avanzado

En el caso de la demanda eléctrica, que se comporta como un indicador económico avanzado, los datos muestran, tal como indica Costa, *“unas perspectivas económicas muy complejas tanto en España como en el conjunto de la economía mundial”*. A nivel europeo, entre el 28 de marzo y el 26 de abril de 2020 se produjeron caídas de las que no hay precedentes en las series estadísticas entre días laborables; los países más afectados por la epidemia -Italia y España- son los que registran un mayor hundimiento de la demanda de energía eléctrica.

Desde una perspectiva autonómica también se observan variaciones. Según la profesora Costa, *“el impacto de las medidas contra la COVID-19 varía según la estructura del sistema productivo, la intensidad de la crisis sanitaria y las medidas de contención adoptadas por el gobierno autonómico”*. Así, por ejemplo, en Aragón es donde más ha caído la demanda y la principal variable explicativa es el cierre de las actividades relacionadas con la industria automovilística. En el caso de La Rioja y Navarra, que son las Comunidades que se sitúan justo detrás de Aragón, la fuerte caída de la demanda viene determinada por el brote sufrido en el inicio de la epidemia.

Por sectores de consumo, se observan desplomes de demanda eléctrica en el sector industrial nunca vistos hasta la fecha, salvo en alimentación y bebidas, actividades esenciales que han aumentado su actividad y, en consecuencia, su demanda de energía eléctrica. La mayor caída se produce en sectores con elevado peso en el empleo y en el VAB industrial, como son el del automóvil y el material de transporte.

Cabe señalar, por otro lado, que el bajo nivel de consumo ha facilitado que las energías renovables hayan aumentado muy significativamente su peso en la oferta de energía. Un efecto inmediato de esta nueva composición de la oferta de energía eléctrica es una notable reducción de las emisiones de CO<sub>2</sub> en un 35,6% si comparamos abril de 2020 respecto a abril 2019.

Ahora bien, teniendo en cuenta que la caída de la demanda supone, a su vez, un cambio en la composición de la curva de consumo, de la estructura de la oferta, de los precios de casación, la imposibilidad de la recuperación de los costes de inversión y, por supuesto, el hundimiento de los ingresos del sistema con consecuencias en los resultados de las empresas y en los presupuestos públicos; este desequilibrio financiero está generando un déficit que se situaría, según calcula el estudio realizado, en torno a los mil millones de euros. Pudiendo llegar a obligar a la revisión de los objetivos de la Política de Energía y Clima para 2030 y del Pacto Verde Europeo (Green Deal) para 2050.

### **Comportamiento de la demanda de gas natural**

La demanda de gas natural en España no ha escapado de los efectos del coronavirus. En el mes de abril se producen caídas en la demanda de gas natural en todos los ámbitos de consumo, con fuertes reducciones tanto en el segmento convencional como en el de la generación eléctrica a partir de gas natural con caídas respectivamente del 21,9% y del 25,9% en comparación con el mismo mes del año anterior.

Aunque a lo largo del año 2019 ya se podían identificar ciertos síntomas de atonía en el consumo de gas natural por parte del sector manufacturero, en estas últimas semanas la caída ha sido significativa. Si bien se producen caídas en la mayoría de sectores, con la salvedad de la química, farmacéutica y la metalurgia, existen importantes diferencias en función del sector industrial en cuestión. Los sectores más afectados han sido los del refino, papel y textil con caídas superiores en todos ellos a los dos dígitos.

Los precios del gas natural en Europa se encuentran en una situación de mínimos históricos, una situación que es análoga en los principales mercados europeos. Sin duda, la demanda de gas natural se ha visto afectada por la crisis del COVID-19, si bien las principales plazas europeas ya llevan experimentando cotizaciones a la baja desde el tercer trimestre de 2018.

### **Comportamiento de la demanda de crudo y de productos derivados del petróleo**

Asimismo, los contratos de futuro del petróleo están en *contango*, lo que indica que el mercado está descontando un fuerte efecto continuado a lo largo de 2020 y la primera parte de 2021. Los futuros del Brent para la entrega en junio se han desplomado a lo largo del mes de abril, marcando mínimos alrededor de los 15 dólares por barril.

El precio del petróleo Brent, referencia europea del mercado del crudo, a lo largo de estas últimas semanas ha experimentado una fuerte caída, contagiado por el desplome que llevó los precios del petróleo West Texas (WTI), su homólogo estadounidense, a cotizar por debajo de cero dólares por primera vez en la historia la tercera semana del mes de abril.

En el caso de España, tras la declaración del estado de alarma el 14 de marzo, con tan sólo dos semanas, el mes de marzo experimentó un importante descenso del consumo de los combustibles de automoción (-25,2 por cien respecto al mismo mes del año anterior), situándose en 1.769 miles de toneladas, el menor consumo desde enero de 1999. Sin duda, unas caídas sin precedentes en los últimos años, a pesar de que la primera quincena de marzo justo antes de que se adoptaran las primeras medidas de calado contra este virus, los usuarios de vehículos incrementaron la compra de combustible y las estaciones de servicio aumentaron sus ventas de manera significativa.

La caída en la cotización del crudo en los mercados internacionales se ha traducido en descensos del precio de venta al público de la gasolina y el gasoil, que se sitúan en mínimos del año.

#### **Para más información:**

Christian Mestres  
T. 626996819